



LA RECONSTRUCCIÓN DE UN PAISAJE CULTURAL: EL MUSEO DEL CAMPO DE PUERTO SAN JULIÁN

Victoria Hammar

Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Juan Esteban 839. Río Gallegos, Santa Cruz. CP: 9400

02966-15514618

hammarvictoria@yahoo.com.ar

RESUMEN

El Museo del Campo es un proyecto municipal que se está realizando en la localidad de Puerto San Julián, Provincia de Santa Cruz. El objetivo del Museo del Campo es reconstruir una estancia patagónica para contar *in situ* cómo comenzó el pueblo a crecer de la mano de la actividad ganadera ovina durante principios y mediados de S. XX. En el Museo del Campo se espera transmitir cómo los primeros pobladores se encontraron con un contexto geográfico hostil -en muchos casos distinto al que conocían- y se apropiaron de él, aprovechando sus recursos. Actualmente se está trabajando en forma conjunta entre la municipalidad y la Asociación de Amigos el Museo para diseñar la exposición permanente, proponer los recorridos y administrar las colecciones de objetos. La concreción del Museo del Campo significará la interrelación entre el paisaje patagónico, el trabajo, la comunidad y las instituciones, ensamblados todos en un proyecto con un objetivo común: contribuir al desarrollo cultural de la región.

PALABRAS CLAVE: Museo - Estancias – Patagonia

ABSTRACT

The Museo del Campo is a city project that is be in Puerto San Julián, Province of Santa Cruz. The main purpose of the Museo del Campo is to reconstruct a Patagonian farmhouse *in situ*, to tell how people used to live in and how the population grew with the impulse of the sheep industry during the early and the mid oh the twentieth century. The museum is expected to convey how the first settlers had to a hostile geographical context and appropriated it, making it their own home taking advantage of its resources. Nowadays, the city council and the Museum's Friends Association are working together to design the Museum's permanent exhibition, its tours and to manage collections of objects. The realization of the Museo del Campo mean the interrelation between the Patagonian landscape, its community and institutions work, all assembled on this project with a common goal: to contribute to the cultural development of this region.

INTRODUCCIÓN

El Museo del Campo es un proyecto municipal que se está realizando en la localidad de Puerto San Julián, Provincia de Santa Cruz. El objetivo del Museo del Campo es reconstruir una estancia patagónica para contar *in situ* cómo comenzó el pueblo a crecer de la mano de la actividad ganadera ovina durante principios y mediados de S. XX.

El proyecto comenzó como una iniciativa de un grupo de escritores que trabajaron juntos en la elaboración de un libro para conmemorar los cien años de Puerto San Julián (1901-2001). Luego de publicar el libro y tras reunirse en numerosas ocasiones para preparar los textos sobre la historia del pueblo, surgió la idea de crear un museo en el que se narrara la vida de los primeros pobladores de la región, aquellos que vivían en las estancias en el campo, dedicados principalmente a la ganadería y a la producción y venta de lana de oveja.

Luego de definir los objetivos del futuro museo, los escritores pidieron la colaboración y el apoyo institucional de la Municipalidad para reconstruir una estancia patagónica con todos los elementos considerados esenciales para mostrar cómo el paisaje fue modificado y adaptado por los pobladores: la casa principal con su arquitectura particular, la casa del peón, las caballerizas, la huerta, los corrales para los animales, las carretas y el galpón de esquila, con sus máquinas y bretes.

Así se conformó la Asociación de Amigos del Museo del Campo. Este grupo de personas es el principal impulsor del proyecto. Gracias a esta asociación el museo ya cuenta con un predio destinado al museo y con numerosos objetos y maquinarias propias del trabajo en el campo, donados por particulares. La concreción del Museo del Campo significa la interrelación entre el paisaje patagónico, el trabajo, la comunidad y las instituciones, ensamblados todos en un proyecto con un objetivo común: contribuir al desarrollo cultural de la región.

MARCO TEÓRICO

Los museos, tal como los conocemos hoy, poseen una larga historia de cambios en su concepción. Aunque las definiciones sobre qué es un museo fueron modificándose a lo largo del tiempo, el interés principal por agrupar y conservar ciertos objetos ha continuado, manifestándose de distintas maneras en todo el mundo, de acuerdo a su contexto cultural y geográfico.

Museos, cultura y paisaje

¿A qué se denomina museo? ¿Cuáles son las funciones principales de un museo? Según la definición dada por el ICOM en 1974 y ratificada luego en 1989, un museo es una “*Institución permanente, sin fines lucrativos, al servicio de la sociedad que adquiere, conserva, comunica y presenta con fines de estudio, educación y deleite, testimonios materiales del hombre y su medio*”. Asimismo, al definir las características de los museos, se observa que existen otras instituciones que sin ser museos responden también a dicha definición. Estas instituciones o centros son denominadas instituciones museológicas e incluyen a las bibliotecas, los archivos, los jardines botánicos, los parques naturales, incluso los zoológicos.

El fenómeno museístico está basado en la característica humana de otorgarle un valor especial a algunos objetos, un valor que escapa de lo común y que promueve la posibilidad de extraer un objeto de su contexto cotidiano y separarlo, llevarlo a un sitio diferente, especial: el museo. Su valor de uso es reemplazado por su valor social de símbolo y de signo, de acuerdo a su época y comunidad determinada. El objeto pasa de ser un objeto común a ser *musealia*, es decir, un objeto de museo entendido como un documento que contiene información. Según Maroevic (1997):“la *musealidad* es un valor inmaterial o el significado de un objeto que nos da la razón del motivo de su *musealización*. Por esto, el significado que cada individuo le otorga a un objeto o a un suceso, depende del significado convencionalmente otorgado en su contexto social. Calvo (2006) explica que “*las colecciones de los museos están sujetas a una diversidad de sentidos: el que han acumulado a lo largo del tiempo, el que le otorgan tanto quienes se identifican con ellas como los que no, el que deviene del lugar que ocupan en el presente y, finalmente, el que se busca asignarles. Los objetos constituyen*

entonces el soporte material de una significación que los trasciende y que varía de acuerdo con las circunstancias de cada época.”

De esta manera, a través de la transmisión cultural, las personas heredan de sus padres y ancestros un legado único de bienes culturales que representan su identidad sus formas de vivir y entender el mundo. Colombres (1997) explica lo siguiente: “*Como los individuos que integran las sociedades son mortales, todo lo aprendido por ellos estaría condenado a perderse de no ser por la transmisión. (...) La sociedad humana transmite su cultura de una generación a otra, como un paso fundamental para su permanencia y desarrollo.*” Estos bienes culturales que se heredan y que identifican a cada comunidad son denominados como el “patrimonio cultural”. En la conferencia mundial sobre políticas culturales de la UNESCO llevada a cabo en México en 1982 se estableció que: “*El patrimonio cultural de un pueblo comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida, es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas*”.

Los seres humanos somos seres sociales: debemos adaptarnos a un contexto geográfico y cultural determinado para lograr una convivencia pacífica y ordenada. Los valores, los rituales, las escalas sociales, las costumbres, las formas de organizar incluso la disposición espacial de una casa familiar, son convenciones creadas por un grupo determinado de personas como reglas sociales que facilitan y organizan la forma de habitar y entender el mundo. Son las características que definen a cada cultura y que le otorgan sus rasgos particulares: su identidad. En palabras de Crespi (2003): “*Cualquier comunidad se construye acerca de una relación nosotros, acerca de una autoimagen colectiva, acerca de una autoconcepción que delimita una identidad social frente a un entorno.*”

El contexto geográfico es un condicionante para la vida de las personas, generando ciertas formas de alimentarse, vestirse, trasladarse, hasta incluso comunicarse. Roger (2007) describe claramente las diferentes “*formas de intervenir en el objeto natural*”: cómo las personas le otorgan valor a la geografía que las rodea por

medio de la interpretación consciente. Por medio de la mirada, el hombre transforma una simple porción de terreno o *país* en un *paisaje*, pensado y percibido desde la cultura. El contexto natural pasa a ser un *paisaje cultural* porque forma parte de quien lo nombra, lo observa y lo habita. Los museos son instituciones que describen el contacto cultural entre las personas y el entorno, favoreciendo la interpretación y la comprensión del mundo.

Las nuevas formas de pensar y concebir los museos

Desde las instituciones museológicas se debe impulsar la educación y el desarrollo de actividades que fortalezcan y valoricen las distintas manifestaciones culturales. Además se debe difundir el patrimonio cultural material e inmaterial, buscando el equilibrio entre el uso y el disfrute del mismo, y promoviendo la participación comunitaria y la inclusión de los distintos grupos sociales. Como expresa Huyssen (2007): “*Una sensibilidad museística parece estar ocupando porciones cada vez mayores de la cultura y la experiencia cotidianas. (...) queda claro que el museo ya no se puede describir como una institución única de fronteras estables y bien marcadas. El museo, en este sentido amplio y amorfo, se ha convertido en un paradigma clave de las actividades culturales contemporáneas*”. Por esto, se plantea la necesidad actual de pensar a los museos como instituciones más flexibles, en donde la participación de los diferentes actores de la sociedad es una cuestión clave.

Incluso las formas de administrar los museos también fueron cambiando. Ya no se trata de dividir a los museos en dos categorías según sean públicos o privados, sino que ahora se trata de pensar en una fusión entre ambos tipos de administración, para lograr un trabajo más integrado. Schuster (1999) sugiere “*considerar las instituciones culturales como híbridos, con varios grados de dimensión pública y privada incorporados a su funcionamiento. Estas instituciones pueden tener múltiples autoridades directivas, o por lo menos, múltiples fuentes de poder e influencia*”. Aunque esta misión es bastante compleja, permite optimizar la labor del museo aprovechando al máximo los recursos disponibles, para el beneficio de la comunidad.

Si se comprende que las instituciones museológicas son ámbitos generadores de proyectos y acciones para mejorar la vida diaria de las personas y su relación con el

medio, se podrá entonces concebir al quehacer museológico como un elemento cambiante y fundamental en el desarrollo de una sociedad más feliz.

DESARROLLO DEL PROYECTO MUSEO

Entre los primeros desafíos de la Asociación de Amigos del Museo del Campo se encontraba el de conseguir el espacio físico en el cual se pudiera recrear la estancia patagónica. Se buscaron distintos terrenos y se analizaron algunas propuestas de particulares. Finalmente lograron que dos importantes empresas donaran a la Municipalidad de Puerto San Julián dos lotes colindantes de generosas medidas, localizados dentro del ejido urbano, destinados específicamente para el funcionamiento del futuro museo. Aunque no se consiguieron terrenos tan extensos como los que utiliza una estancia real, los dos lotes donados fueron muy bien recibidos, ya que están situados en plena ciudad, algo importante para garantizar las visitas al museo. Además, están cerca de la costa y de algunos de los sitios históricos locales, lo cual contribuye a facilitar la narración del guión museológico.



Vista del predio del Museo del Campo. Al fondo se observa el galpón de esquila.

Uno de los terrenos tenía un galpón antiguo de los que se utilizan para almacenar mercadería mientras espera ser embarcada. Los propietarios donaron el predio con la condición de que el galpón no fuera desarmado, sino conservado para el museo. Por ello, en 2011 el galpón fue reacondicionado y convertido en el galpón de esquila del

museo. El galpón estaba construido siguiendo el estilo típico de arquitectura patagónica: compuesto principalmente de una estructura de madera con cubierta de chapa ondulada en paredes y techo, y con ventanas pequeñas de vidrio repartido. Luego de la restauración, se construyeron en su interior bretes nuevos, intentando copiar la disposición que tienen en los galpones de esquila “reales”.



Vista interior del galpón de esquila del museo.

La obra se realizó según los testimonios brindados por pobladores locales, quienes explicaron cómo eran los galpones de esquila de la época y en dónde estaban situados los diferentes elementos de trabajo. Luego llevaron al galpón dos máquinas de esquila donadas, provenientes de distintas estancias de la zona, las cuales fueron ubicadas utilizando como guía las indicaciones de un obrero con experiencia en esquila. Este testimonio se registró en formato audiovisual como un documento más para el museo, con el fin de conservar los saberes de transmisión oral relacionados al trabajo en las estancias patagónicas.

La conservación de la memoria oral es uno de los objetivos del museo. Contar con un registro audiovisual sobre cómo se realiza la esquila de una oveja –utilizando máquinas o tijeras manuales- será de gran ayuda a la hora de realizar una demostración real de esquila en el museo, ya que el proyecto contempla la posibilidad de recrear en el

predio del museo las tareas que se realizan en el campo. Para ello también está contemplada la utilización eventual de animales vivos en sus corrales, como recursos expositivos (ovejas, caballos y gallinas).

A medida que avanzaban las obras del galpón de esquila y se declaraba de interés cultural el proyecto, la comunidad empezó a interesarse y a querer participar. Todos apoyaron la iniciativa de poner en valor la historia del pueblo, reafirmando los saberes de los pobladores del campo. Cada familia quería compartir los recuerdos y las vivencias de los pioneros que se establecieron en esta región de estepa patagónica, caracterizada por sus bajas temperaturas durante todo el año y los fríos y constantes vientos del sur. La comunidad manifestó el deseo de contar a los demás cómo había surgido Puerto San Julián y cómo era su gente. El proyecto del Museo del Campo se conformó como una oportunidad única para mostrar cómo los “sanjulianenses” se sienten orgullosos de lugar, vinculados a su territorio desde su historia.

Por esto, cuando los vecinos del pueblo y alrededores se enteraron de los avances del proyecto del Museo, comenzaron a donar numerosos elementos -algunos muy valiosos- como herramientas, documentos, artículos personales de la época, mobiliario y maquinarias para el trabajo y la vida en el campo. También donaron una casa histórica de dos plantas, construida en chapa y madera, la cual fue desarmada y transportada desde la estancia en donde estaba –a 60 km aprox.- hasta el predio del Museo.



Vista parcial de la casa principal (antes de ser desarmada).

Actualmente el Museo del Campo -dependiente de la Municipalidad de Puerto San Julián- cuenta con un predio propio, con un galpón de esquila reacondicionado, con oficinas nuevas y dependencias para realizar las tareas administrativas y atención al público, construidas según el modelo arquitectónico de la época. También posee la casa principal de la estancia, que está en proceso de rearmado dentro del predio. Además existen numerosos objetos que han sido donados al museo pero que están en posesión de sus propietarios hasta que el museo disponga de instalaciones adecuadas para garantizar la correcta conservación de los mismos.



Vista del Centro de recepción de visitantes y área administrativa del museo.

En abril de 2014 la municipalidad asignó a cuatro personas para cumplir tareas en el museo y al mes siguiente contrató a una persona para coordinar todas las actividades. Esto ha significado un gran avance en el desarrollo del museo, ya que gracias a esto se han realizado dos exposiciones temporarias y un acto escolar en el predio del museo. También han podido concurrir al museo algunos grupos escolares, a quienes que se les ha mostrado el predio y se les ha contado sobre los avances del proyecto.

Aunque no está todavía organizada su exposición y falta mucho trabajo por hacer, al museo llegan turistas enviados por vecinos locales, quienes buscan aprender más sobre la historia de Puerto San Julián. La mayoría de los turistas y visitantes se asombran al poder conocer una estancia patagónica “desde adentro” en plena ciudad y disponible durante todo el año, ya que la mayoría de las estancias patagónicas que reciben turistas lo hacen sólo en temporada estival y además de estar situadas a cientos de kilómetros de los centros poblados brindan sus servicios a precios muy altos, accesibles sólo para turistas extranjeros. Frente a esta realidad se presenta el Museo del Campo como una iniciativa local al alcance de la mano, pensada como un proyecto de conservación de la historia y de encuentro con la comunidad, para el disfrute y el desarrollo cultural de todas las personas.

ACCIONES A FUTURO

La Municipalidad de Puerto San Julián, a través de la Dirección de Turismo, ha tomado las riendas del proyecto y está realizando un importante esfuerzo para poner en marcha el museo. Se ha desarrollado una capacitación para el personal del Museo a fin de elaborar el Plan Museológico y así poder organizar las actividades, diseñar la exposición permanente, proponer los recorridos y administrar las colecciones de objetos. En este punto del trabajo se observa el mayor compromiso entre la comunidad, la Asociación de Amigos y el Museo, ya que todos quieren participar en el momento de definir cómo se contará la historia, qué cosas serán expuestas, cuál será el período de tiempo narrado, etc.

A corto plazo se espera terminar de armar y equipar la casa principal y luego construir la casa del peón y las caballerizas. También está programada la construcción y el armado de los corrales y otras dependencias propias de las estancias patagónicas, como el molino de viento. Como el museo ya cuenta con personal permanente dedicado a la puesta en marcha del proyecto, se espera avanzar con el plan museológico y la organización general de las actividades.

Aunque el proyecto del museo es bastante complejo, cuenta con un grupo humano mixto –personal del sector público y del sector privado- que le da empuje día a día. Esto sin duda representa un gran desafío para la administración del museo, pero se

espera lograr una articulación armoniosa entre ambos sectores, a fin de conseguir los recursos necesarios para concretar el proyecto.

Asimismo se espera continuar con las gestiones necesarias para establecer formalmente los convenios institucionales con otros organismos locales que colaboran en el proyecto, como la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, el Consejo Agrario y el Consejo de Educación Provincial -entre otros- con el fin de consolidar la labor del museo como un espacio de encuentro, aprendizaje y transmisión cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Calvo, S. (2006). La extensión educativa: una propuesta para el público escolar. En Alderoqui, Silvia. *Museos y escuelas, socios para educar.* (p.. 87) Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Colombres, A. (1997). *Manual del promotor cultural. Bases teóricas de la acción.* (p. 25). Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Crespi M. y Planells, M. 2003. *Patrimonio Cultural.* (p. 11). Barcelona. Ed. Síntesis.
- Huyssen, A. (2007). En busca del futuro perdido. En RAINESI, Eduardo. 2011. *Museos, Arte e Identidad.* (p. 43). Buenos Aires: Ed. Gorla.
- Maroevic, I. (1997). *El rol de la musealidad en la preservación de la memoria.* Croacia.(pp. 2-4)
- Roger, A. (2007). *Breve tratado del paisaje.* (pp.21-23) Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.
- Shuster, M. (1999). Reestructuración de museos: ¿públicos, privados o ninguno de ambos? En *Lo público y lo privado en la gestión de museos.* Fondo Nacional de las Artes y Fundación Antorchas. (p. 105). Buenos Aires. Ed. Fondo de Cultura Económica.

Fotografías de Victoria Hammar